

El (problemático) aumento de análisis predictivos en la atención social a la infancia

Debbie Watson y Weiru Liu

Los últimos años han sido difíciles para muchas autoridades locales en Reino Unido. La reducción en el número de empleados y las presiones económicas han afectado a muchos ámbitos de la vida pública. Podría decirse que uno de los ámbitos en los que esto se ha notado más ha sido el del bienestar infantil y familiar.

Aunado a esto, una serie de revisiones de casos graves de muertes infantiles en los que los servicios no han identificado a los niños en situación de riesgo, han mostrado con toda claridad lo que puede suceder cuando las cosas van mal.

Es en este contexto que muchas autoridades han recurrido a soluciones técnicas, particularmente relacionadas con la vinculación de datos y el modelado analítico predictivo de riesgos. Todo esto bajo la suposición de que las soluciones de datos ahorrarán tiempo y erradicarán algunos de los errores humanos que han ocurrido en el pasado

En la última década se ha extendido considerablemente el uso de datos como base para la toma de decisiones y la puesta en común de datos entre servicios oficiales en muchos contextos de asistencia social en el Reino Unido y en todo el mundo.

Esto, combinado con las crecientes posibilidades de la asistencia de la inteligencia artificial en estos sistemas, está impulsando una enorme expansión del uso de sistemas basados en datos como soluciones preventivas para dirigir los escasos recursos humanos de forma selectiva.

En el Reino Unido, [un estudio](#) identificó 53 ayuntamientos que han utilizado sistemas de análisis predictivos en contextos de bienestar infantil y familiar que han hecho uso de los datos personales para calificar y etiquetar familias en relación al riesgo estimado que tienen de endeudarse, quedarse sin hogar, tener problemas de salud o maltratar a los niños en el futuro.

Opacidad en los sistemas predictivos

Los sesgos algorítmicos y las dificultades para cuestionar los procesos utilizados en los sistemas de Inteligencia Artificial que son como una "caja negra" están bien documentados. Sin embargo, en el ámbito de la asistencia social, los sistemas basados en datos se utilizan cada vez más para respaldar la toma de decisiones, a menudo sin reconocer ni abordar sus sesgos o defectos inherentes.

La IA, especialmente el aprendizaje automático (o "*machine learning*"), ha demostrado su superioridad sobre los humanos a la hora de manejar grandes volúmenes de datos para descubrir patrones frecuentes o detectar anomalías. Sin embargo, todos los sistemas tienen limitaciones o puntos débiles. En el caso de los modelos de aprendizaje automático, se trata de los datos que se utilizan para entrenarlos. Los problemas en los conjuntos de datos de entrenamiento, como los valores que faltan o son inexactos, la forma en que se recogen los datos o cómo se formulan o entienden las preguntas, tienen un efecto enorme en la fiabilidad de las predicciones de los modelos de aprendizaje automático.... Por lo tanto, para desplegar la IA o las tecnologías de aprendizaje automático de forma responsable, es necesario preguntarse no sólo cómo se entrenan o construyen los modelos predictivos, sino también si los propios conjuntos de datos están sesgados.

Un motivo de preocupación

En el contexto de los servicios para los niños y las familias, se plantean preocupaciones sobre la posible discriminación basada en los tipos de datos que están disponibles y que están vinculados en estos sistemas.

Los indicadores preestablecidos, problemáticos incorporados de crianza inadecuada y las nociones de familias que cuestan más al erario público, que se aplican a un sistema de codificación algorítmico patentado, pueden conducir a asignaciones incorrectas de niños y familias.

El equipo de *Data Justice Lab* en Cardiff, Inglaterra, definió y puso en marcha en 2020 un registro de [los daños causados](#) por los datos de los sistemas algorítmicos. En él se documenta un registro continuo de ejemplos concretos de usos de sistemas algorítmicos que han dado lugar a explotación, discriminación y pérdida de privacidad debido a violaciones de datos, así como a formas de violencia de datos en las que las personas son perfiladas, señaladas y excluidas de aspectos de la vida social.

A medida que los gobiernos, las agencias humanitarias y los servicios estatutarios recurren más a soluciones de datos, es cada vez más importante que las organizaciones comprendan los defectos y sesgos de estos sistemas. Esto no solo conducirá a sistemas más efectivos, sino que también evitará los posibles daños e injusticias que surgen del uso de estos sistemas predictivos en contextos de bienestar social de los niños.